



LA estirpe fascista de la Democracia Cristiana ha salido a relucir otra vez con motivo de la masacre de Puerto Montt.

Ese terrible suceso, el tercero bajo la actual Administración, de cuya responsabilidad se ufanan impudicamente los hombres de negocios y oscuros abogados que están en función de gobernantes, denuncia por sí solo las características brutales del régimen que sufre el país.

El gobierno que encabeza el presidente Eduardo Frei Montalva se juega sin vacilación en defensa de la propiedad privada y protege el fuero de que en Chile gozan la burguesía y su socio, el imperialismo norteamericano. Hace tres años en el mineral El Salvador —para proteger los intereses de las compañías yanquis del cobre—, se asesinó a ocho obreros. A fines de 1967, la masacre se repitió en las calles de Santiago para imponer un sistema de reajuste de sueldos y salarios a gusto de los dueños de los medios de producción. En Puerto Montt se ha masacrado a nueve personas para demostrar a los dueños de terrenos que sus propiedades están a salvo de la masa desesperada de chilenos que exigen viviendas.

Los que murieron en Puerto Montt son los mismos que en 1964 escucharon las promesas de una "revolución en libertad" que —entre otros anzuelos demagógicos— prometió que construiría 360.000 casas. Como otras promesas, esa era también una mentira, inventada para hacer triunfar al candidato presidencial de la burguesía y el imperialismo, que tomó con ellos el compromiso de evitar cualquier cambio verdadero.

El lenguaje que usó la Democracia Cristiana para engañar al pueblo era conocido en Chile, aunque estaba olvidado. Se habló en 1964 de un gobierno "nacional" y "popular", por ejemplo, lo mismo que el jefe del nacional-socialismo criollo, Jorge González Von Marées, señalaba hace 35 años en sus discursos y artículos. (Sobre ese movimiento "nacional" y "popular" que planteaban los nazis chilenos —muchos de los cuales están hoy en la Democracia Cristiana—, se pueden consultar el discurso de



EL DOLOR DE MADRES PROLETARIAS en los funerales de las nueve víctimas de la masacre de Puerto Montt, la tercera agresión contra el pueblo chileno que ha consumado el gobierno "demócrata" "cristiano".

González Von Marées del 21 de junio de 1932 y la página nacional-socialista del diario "El Imparcial" del 12 de julio del mismo año). Era la época en que se gestaba la Falange Nacional, precursora del PDC, que nació influenciada por los movimientos fascistas de España, Portugal e Italia. Los hombres que se formaron en esas ideas, como el propio Frei, que como director de "El Tarapacá" de Iquique defendió a Hitler y Mussolini en la segunda guerra mundial, son los que hoy gobiernan nuestro país.

Ellos han demostrado que no tienen ningún escrúpulo para actuar como sostén del sistema capitalista, al cual sólo tratan de modernizar a través de ligeras reformas. Tres masacres y 23 muertos marcan a fuego la catadura de un gobierno

que pasará a la historia como uno de los más represivos que ha conocido Chile.

Sin embargo, el régimen de terror que se pretende imponer desde La Moneda no será tolerado por los trabajadores, estudiantes e intelectuales. El PDC está cavando su propia tumba con la represión policiaco-militar. Nuestro pueblo empieza a comprender —por el camino más duro y doloroso— que los artificios electoralistas esconden nuevas mentiras y peores sacrificios. Detrás del dolor de esta nueva masacre alumbra la conciencia de luchar con métodos eficaces contra la opresión burguesa por instaurar un gobierno de los propios trabajadores.

EL DIRECTOR

Punto FINAL

AÑO III Nº 77
Martes 25 de marzo de 1969
Precio del ejemplar en todo el país: E\$ 4.—

Revista quincenal de asuntos políticos, informativos y culturales, que publica Ediciones Punto Final Ltda., Unión Central 1010, oficina 1108, Santiago de Chile, teléfono 63290.

CONSEJO DE REDACCION: Mario Díaz, Augusto Olivares, Carlos Jorquera Tolosa, Manuel Cableses, Jaime Falovich y Hernán Uribe Ortega. DIRECTOR: Manuel Cableses Donoso. JEFE DE REDACCION: Mario Díaz Barrientos. GERENTE: Alejandro Pérez Arancibia. Dibujos: Eduardo de la Barra (Jecho). Secretaria del Consejo de Redacción: Inés Moreno. Secretaria Administrativa: Haydée Moreno. Presentación gráfica: Enri- que Cornejo (Penke).

Colaboradores nacionales: Jaime Barrios, Hernán Lavín, Julio Huasí, Venzano Torres, Augusto Carmona, Mario Cerda, Víctor Vaccaro, Alfonso R. Bravo, Héctor Suárez B., Juan Rivano, Paula Herrera, Clotario Blest, Melitón Herrera (Click), Luis Carrera.

Colaboradores extranjeros: Régis Debray, Jean Paul Sartre, Nicolás Guillén, Roberto Fernández Retamar, Stokely Carmichael, François Maspero, Giangiacomo Feltrinelli, Carlos Núñez, Rogelio García Lupo, Ricardo Gadea, Angel Rama, Andrés Camino, Alberto Ciria, Mario V. Guzmán Galarza, Winston Orrillo.

Representaciones exclusivas: Editorial Maspero (París), Editorial Feltrinelli (Italia), Instituto del Libro (La Habana), Pensamiento Crítico (La Habana), Revista "Casa de las Américas" (La Habana), Revista "Por Qué" (México).

Suscripciones dentro del país:
6 meses E\$ 48.—
1 año E\$ 96.—

Las suscripciones deben solicitarse adjuntando cheque cruzado o giro a nombre de Ediciones Punto Final Ltda., o personalmente en nuestras oficinas. Para el exterior las tarifas se recargan en la cifra correspondiente a franqueo aéreo.

Los artículos firmados por PF representan la línea editorial de la revista. PF es una tribuna del pensamiento revolucionario y acepta, por ende, colaboraciones que no coincidan necesariamente con la posición de la revista.

PUNTO FINAL acepta y ofrece canje a publicaciones periódicas de similar carácter, tanto nacionales como extranjeras. Nuestros artículos y documentos pueden reproducirse libremente con la sola mención de su origen.

IMPRESORES: Prensa Latinoamericana S. A. — Root Nº 537
Santiago-Chile.

Señor Frei: Ud. es responsable...

EL Ministro del Interior y otras autoridades subalternas han culpado de los sangrientos sucesos ocurridos en Puerto Montt al Partido Socialista por sus alardes revolucionarios y la prédica constante de la violencia y, en especial, al militante y diputado electo de esa colectividad Luis Espinoza, por haber instigado todas las ocupaciones ilegales de sitios que se habrían producido en los últimos meses en esa ciudad.

A su vez, los partidos de Izquierda, la Juventud, el Departamento Sindical y Campesino y el sector rebelde de la Democracia Cristiana, así como las organizaciones estudiantiles y gremiales, responsabilizan al Grupo Móvil de Carabineros y al Ministro del Interior, Edmundo Pérez, exigiendo la disolución de aquél y la inmediata renuncia de éste.

Pero a quien cabe la máxima responsabilidad moral, política y constitucional por esos acontecimientos es a un personaje más encumbrado: al Presidente Eduardo Frei.

A pesar de la rigida censura de prensa y radio impuesta por el gobierno y de la versión deformada, falsa y tendenciosa proporcionada por éste, han quedado en pie los siguientes hechos irrefutables:

1) Las familias que ocuparon los terrenos de Pampa Irigoín no tenían dónde vivir. Eran cesantes o percibían ingresos miserables y estaban en calidad de allegados en las casas de otros pobladores.

2) La ocupación se realizó en forma paulatina y en el transcurso de varios días, durante los cuales no fueron molestados por Carabineros ni se les formuló ninguna advertencia de que debían abandonar esos sitios.

3) Al contrario, el día anterior a la masacre un alto jefe policial les aseguró que no serían desalojados.

4) Dieciséis horas más tarde, el mismo funcionario irrumpió violentamente en los terrenos al mando de 200 carabineros, y antes de que los ocupantes tuvieran tiempo de reaccionar, la tropa disparó contra ellos y los habitantes de una población contigua, asesinando a 9 personas y dejando varias decenas de heridos.

5) La fuerza policial estaba premunida de bombas lacrimógenas y armada de metralletas, carabinas y revólveres.

Los pobladores estaban desarmados y fueron sorprendidos cuando la mayoría estaba durmiendo.

6) Es falso que los carabineros dispararon cuando fueron rodeados y agredidos, incluso con armas, por una poblada superior a 1.500 personas, como afirma el Ministro del Interior.

Fueron ellos los que iniciaron el ataque y la agresión sin siquiera parlamentar con los pobladores. Estos, indefensos y cogidos de improviso, no estaban en condiciones de organizar resistencia y menos armada. Si tra-

taron de repeler a la fuerza pública lo hicieron en legítima defensa y con los implementos materiales que tenían a mano.

Todos los pobladores muertos fueron baleados por la espalda, algunos en el interior de sus casas y otros cuando salieron para enterarse del origen del tiroteo o averiguar el paradero de sus hijos o parientes.

Sólo resultaron heridos leves cuatro carabineros, ninguno de ellos a bala.

Estas dos circunstancias son más que suficientes para desmentir al Ministro. Si los pobladores hubieran atacado a los carabineros, aquéllos estarían heridos de frente. Si una poblada tan numerosa hubiese cercado y agredido con armas a la fuerza policial, los carabineros heridos serían muchos y las balas estarían incrustadas en el cuerpo de algún policía.

7) La orden de desalojo la dio el Intendente subrogante de Llanquihue, previa consulta y autorización del Ministerio del Interior.

8) En este caso, como en cualquier otro de usurpación de tierras, lo normal sería que los propietarios formalizaran su denuncia ante los Tribunales y éstos adoptarían las medidas pertinentes.

El senador Von Mühlenbrock, en el debate que hubo en el Senado para analizar la masacre de Puerto Montt, caracterizó la situación económico-social de esa zona en estos términos:

"...esos muertos son la resultante de un largo proceso que ha convertido al sur de Chile en un volcán que en cualquier momento puede hacer explosión... Puerto Montt, que tenía 35.000 habitantes cuando ocurrió el cataclismo (de 1960), ahora tiene 80.000... las autoridades de esa zona no han estado a la altura de los grandes problemas que allí han surgido... En este momento, el 65% de las industrias conserveras de Calbuco están paralizadas; se encuentran cesantes los buzos, los pescadores; 40.000 pobladores habitan en los barrios altos de Puerto Montt... No se consideró que allí esos terrenos estuvieron cubiertos de alerces, que constituyen la peor tierra que puede existir. No es plana, tiene verdaderas cavernas, barrancos, ripiales, con una capa de impermeabilidad total, de modo que el estrato superficial se transforma en fango con las lluvias. ¡Eso son los terrenos que ocupan los pobladores con sus miserables casas! Es tierra que mañana se va a inundar.

"...El pasado fue el famoso año de las "tomas de terrenos" en Puerto Montt. Sus ocupantes deseaban una casa propia o un sitio propio para resolver el problema fundamental del ser humano: un hogar. Ellos van a pagar las consecuencias cuando llegue el período de las lluvias... Estas personas carecen de agua potable, de veredas, de soleras, de pavimento, de luz, de alcantarillado, de escuelas... Tal situación ha provocado angustia, al igual que la cesantía, que impide a mucha gente ganarse el pan y que ha provocado desesperación... El cinturón de miseria es generado por la desocupación... En Puerto Montt hay 25.000 cesantes...".

El senador Von Mühlenbrock conoce esa región, porque la representa desde hace varios años en el Parlamento. Además, no es un político revolucionario ni subversivo. Ni siquiera ha sido opositor, sino que ha colaborado con el gobierno. Luego, su testimonio merece plena fe, porque está libre de toda sospecha.

Estos antecedentes demuestran que los pobladores se movilizan y luchan por satisfacer sus necesidades imprescindibles e imposterables, al margen de los acuerdos y planteamientos del Partido Socialista o de la acción que pueda realizar un dirigente de esa tienda política, como Luis Espinoza.

Ahora bien, si la ocupación de sitios en Puerto Montt obedece a causas sociales y económicas, ¿quién es responsable de que los pobladores tengan que actuar?

Es Ud., señor Frei, UD. es responsable de la parálisis económica que afecta a todo el país, a la provincia de Llanquihue y a la ciudad de Puerto Montt. UD. es responsable de que no haya trabajo en las industrias existentes y que no se hayan creado otras. UD. es responsable de la cesantía que tiene en la miseria a miles de hogares de esa región. UD. es responsable de que los pobladores no tengan recursos para comprar el derecho a tener un sitio y una casa. UD. es responsable de la escasez de viviendas en Puerto Montt. UD. es responsable de que la gente no soporte más seguir viviendo en condiciones tan precarias e inhumanas. UD. es responsable de la desidia y negligencia de las autoridades habitacionales para encarar con premura la solución del dramático problema de la vivienda.

Ud. estuvo en esa zona, recientemente, en vísperas de las elecciones parlamentarias, en viaje a la Antártida, pero también en gira de proselitismo político. Pero no se interesó por la suerte de tantos compatriotas agobiados por la miseria, acicateados por la desesperación, abandonados de las autoridades administrativas que Ud. ha designado y que lo representan. UD. es el responsable y no el Partido Socialista ni el diputado Luis Espinoza. Ellos están ayudando al pueblo, a la gente modesta, a la gente humilde, están a su lado, participan en sus luchas y comparten sus angustias. Combaten junto a ella, la dirigen, la orientan y la conducen para combatir la inoperancia y el fracaso de su gobierno y de este sistema que les niega los derechos elementales de todo ser humano y que no satisface sus necesidades más esenciales.

Además, ni el Partido Socialista ni el diputado Espinoza balearon a sus compañeros pobladores. Ni uno ni otro provocaron tampoco a la fuerza pública, ni la forzaron a disparar.

El Ministro del Interior sostiene que Carabineros actuó, porque es deber primordial del gobierno mantener el orden público. Este concepto tan ambiguo siempre se esgrime para justificar el abuso de la autoridad. ¿En qué forma se había alterado el orden público si hasta el momento del desalojo no había sucedido ningún incidente, los pobladores estaban tranquilamente en sus sitios, incluso con la aquiescencia de la jefatura



Muchachos pobladores de Puerto Montt llevan el ataúd que contiene los restos de Robinson Hernán Montiel Santana, de 9 meses de edad, muerto por los gases lacrimógenos lanzados por el Grupo Móvil en Puerto Montt.

policial? Se sostiene que reclamó el señor Irigoín, propietario de los terrenos ocupados. Ni siquiera esto está aclarado, pero si así fuera quedaría de manifiesto que para el gobierno el orden público es sinónimo de propiedad privada, es la cautela de este sistema económico que la Democracia Cristiana pretende que debe abolirse. Con razón, la Juventud del partido oficial le enrostra al gobierno su responsabilidad en la masacre por actuar como guardián del capitalismo.

Mas, aun cuando el gobierno hubiera estimado conveniente por cualquiera razón desalojar a los pobladores, pudo haberse discutido y parlamentado con ellos sobre el procedimiento más adecuado para una evacuación pacífica. Después de la masacre el Intendente subrogante, coronel de la FACH Antonio Espinace, llegó a un acuerdo con parlamentarios y dirigentes de los pobladores para erradicar y trasladar a los ocupantes a otros sitios. De esta manera el gobierno reconoció que había una solución factible e inmediata.

¿Por qué se prefirió entonces el otro camino, el del "crimen premeditado y colectivo", como lo llamó Salvador Allende?

¿Qué instrucciones recibió la fuerza pública? ¿Simplemente desalojar o desalojar por cualquier medio? ¿Por qué los carabineros iban tan armados? ¿Qué debía hacer

la fuerza pública en caso de resistencia de los pobladores y cómo debía actuar si éstos aceptaban la desocupación? ¿Por qué no se le dio a los pobladores la oportunidad de discutir algún ofrecimiento o proposición, antes de embestir contra ellos y asesinarlos? ¿Actuó la fuerza pública por su cuenta o previamente aleccionada y con instrucciones superiores? ¿Es que el gobierno, y no el Partido Socialista, quiso provocar deliberadamente este incidente para justificar posteriormente otras medidas de fuerza? ¿Es que la fuerza pública tiene plena autonomía para actuar frente al pueblo? ¿El gobierno, no tiene ningún control sobre Carabineros? ¿Es la violencia indiscriminada y ejercida sin ningún respeto por la vida humana la forma habitual en que está autorizado para operar el Cuerpo de Carabineros? ¿O procede así sin autorización?

En suma, ¿Carabineros mató por cuenta propia o por encargo del gobierno?

Es indispensable dilucidar estas interrogantes. Y, sobre todo, saber qué está ocurriendo realmente con la fuerza pública. ¿Se ha convertido en un poder autónomo? ¿Ha perdido el gobierno todo control sobre ella?

Mientras el gobierno guarde silencio y la siga respaldando, habrá que concluir que sigue sometida a la autoridad civil. En tal caso, es el gobierno quien debe responder de todas sus depredaciones.

Del mismo modo, mientras no surjan nuevos antecedentes, se puede sostener que Carabineros recibió instrucciones de la autoridad civil de desalojar a los pobladores sin contemplaciones, ni conciliaciones, incluso apelando a las armas.

Por otra parte, dado el carácter insólito, dada la violencia desmesurada, innecesaria e incomprensible, es justo presumir que la agresión policial ordenada por el gobierno perseguía móviles más amplios, más sórdidos y tenebrosos que rescatar los terrenos de propiedad de un ciudadano particular de Puerto Montt. Todo parece indicar que está en gestación una maniobra de ciertos personeros o sectores de Gobierno, coludidos con la Derecha, para poner en vigor medidas o leyes represivas tendientes a descabezar o desarticular el movimiento popular y a proscribir a todos o a algunos de los partidos de Izquierda.

Los asesinos directos de los pobladores de Puerto Montt fueron, evidentemente, los oficiales y la tropa de Carabineros que gatilló sus armas y disparó.

Instigadores y cómplices del crimen fueron todas las autoridades civiles que dispusieron el uso de la fuerza pública contra los pobladores: el Intendente subrogante de la provincia de Llanquihue, el Subsecretario del Interior y, especialmente, el Ministro del Interior, sin cuyas órdenes, instrucciones o autorización no podían resolver ni sus subordinados inmediatos, ni los jefes policiales.

Pero la responsabilidad no se detiene ahí, sino que recae también sobre Ud., señor Frei, cumbre de la pirámide administrativa de este país.

Constitucionalmente, su autoridad se extiende a todo cuanto tiene por objeto la

conservación del orden público en el interior. Puesto que la intervención policial fue invocada por razones de orden público, Ud., señor Frei, tuvo que ser informado de lo que se tramaba.

Por lo menos tuvo que saber que se iba a emplear la fuerza pública contra pobladores indefensos, aunque no le dieran más detalles.

¿Y qué dijo Ud., señor Frei?

¿Se le olvidó aquel discurso que pronunció Ud. en una sesión del Senado para rendir homenaje a los mártires de la Población José María Caro, en la administración del Presidente Alessandri?

Debería haber repetido ahora, por cadena nacional, en memoria de estas víctimas de su gobierno, esas mismas palabras que pronunció entonces: "Y encima de su sufrimiento, no comencemos a mirar los códigos y sus incisos; no entremos a analizar si se lanzaron primero unas piedras o que los carabineros no iban a disparar porque sí. Yo voy más adentro... Esas personas viven como sabemos que están viviendo. Sufren como sabemos que están sufriendo. Con ellos —su pobreza lo exige— se debe tener exquisita prudencia. ¡El castigo para su protesta! Si nosotros estuviéramos en el caso de ellas, ¿seríamos tan moderados? ¿Cuál es el castigo? A la primera actuación, siempre hay balas para los pobres. Y yo pregunto: ¿estamos construyendo en este país algo positivo o acumulando en esta gente un sedimento de odio que mañana nadie podrá contener, ningún partido político ni ningún hombre?"

Pero hace tiempo que Ud. padece de amnesia y ya no recuerda a tanta gente del pueblo que confió en que por lo menos en su gobierno, si no había pan, tampoco habría balas.

Ud., señor Frei, es responsable de haber olvidado los dolores y sufrimientos de la gente humilde; Ud. señor Frei es responsable de no haber impedido la trágica represión de los pobladores de Puerto Montt, de no haberla impedido y sí haberla autorizado. Porque Ud. es la máxima autoridad de Chile y sin su consentimiento ni voluntad no puede intervenir la fuerza pública contra el pueblo.

¿Qué excusas puede dar?

¿Qué no previó las consecuencias? Pero Ud. no puede ignorar cómo actúa diariamente el Cuerpo de Carabineros en todas las ciudades del país, incluso en la capital; con qué bestialidad reprime a los pobladores, a los huelguistas, a los manifestantes, a los profesores, a los estudiantes y a los propios parlamentarios. Ud. tiene que saber que el pueblo siempre está inerme y la fuerza pública armada hasta los dientes. Ud. tiene que recordar la cantidad de muertos y heridos que dejó la fuerza pública en las calles de Santiago, durante su gobierno, con motivo del paro nacional decretado por los trabajadores el 23 de noviembre de 1967.

Y seguramente tampoco se han borrado de su mente los heridos, los lisiados y los muertos que quedaron tendidos en el mineral El Salvador, un año antes, también bajo su administración.

SUPERPOBLACION

por Click



—Uno de los grandes problemas de Chile es el aumento vegetativo de la población.

—Ah... no te preocupes. Eso lo soluciona el "Grupo Móvil" de Carabineros...

Ud. personalmente, en esa oportunidad, acusó también al Partido Socialista de ser el instigador y el responsable de ese homicidio a sangre fría cometido por la fuerza pública. Dijo lo mismo que ahora alega su Ministro del Interior, que una turba de 300 trabajadores había rodeado y agredido a la fuerza pública y que ésta había respondido en defensa propia.

Pero ese argumento resultó tan falso como el que ahora emplea su Ministro de Estado.

Ud. es responsable, señor Frei, de todas esas masacres cometidas en su Administración, porque Ud. es el superior jerárquico de todo el aparato represivo que existe en el país, de Carabineros como de las Fuerzas Armadas, y porque de Ud. depende el uso y empleo de la fuerza pública y su comportamiento.

Y es responsable, aunque puede no estar de acuerdo con la actuación de los uniformados, porque nunca discrepó públicamente de ellos, ni separó de sus cargos a los responsables. Por el contrario, premió con el ascenso a General, al Coronel Manuel Pinochet, que estaba al mando de las fuerzas cuando se asesinó a los trabajadores del cobre.

Ud. también es responsable de todos los desmanes, abusos, atropellos, vejaciones, golpes, contusiones, agresiones provocadas por el Cuerpo de Carabineros, y en especial el Grupo Móvil, cada vez más perfeccionado para atacar al pueblo.

Mientras Ud. no diga lo contrario, se presume que Ud. respalda sus métodos para cometer sus fechorías en la impunidad.

O sea, Ud. también es responsable de este

Estado policial que está pesando cada vez más sobre el pueblo, con el fin de amedrentarlo, de silenciarlo, de impedirle combatir por sus derechos. O sea, Ud. también es responsable de querer gobernar por el terror, contra la voluntad del pueblo.

Es posible que su Ministro del Interior no le haya informado previamente de lo que iba a ocurrir en Puerto Montt o del empleo de la fuerza pública en otras ocasiones y lugares. Sin embargo, es difícil, porque es un funcionario de su confianza exclusiva y tiene que aplicar la política que Ud. imparta. En caso contrario, estaría faltando a sus deberes constitucionales.

En tal evento, Ud. le tiene que dar una explicación al país. Si se la niega significa que supo todo y conoció con anticipación todo lo que iba a suceder en Puerto Montt, y entonces su responsabilidad se acrecienta.

Del mismo modo, Ud. sabe que su Ministro del Interior es repudiado por la inmensa mayoría del pueblo que ve en él al símbolo más próximo de la represión, de la arbitrariedad, de la prepotencia, del abuso.

Si Ud. lo tolera, si no le ha pedido todavía la renuncia significa que desgraciadamente comparte sus torvas actuaciones y es solidario, cómplice y responsable también de todos los delitos cometidos por él contra el pueblo, a través de la fuerza pública.

En definitiva, señor Frei, Ud. es responsable de haber sustituido el lema original de su gobierno, "Revolución en Libertad", por otro que es común a todos los gobernantes reaccionarios burgueses: "Gobernar es matar al pueblo".

JAIME FAIVOVICH



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 

